



El misterio del pergamino perdido





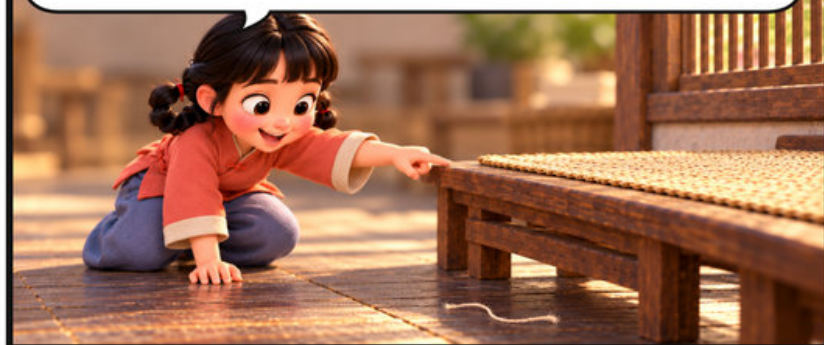
Usamos ese rollo para hacer páginas con dibujos para los niños. Iba a comparar los últimos dibujos.

Esta tarde, el maestro llevará las páginas al pueblo vecino.



Abrí el rollo sobre una estera y lo cubrí. La puerta de fuera estaba cerrada.

Cuando entró viento por la ventana, fui a llamar a mi mamá.



Para protegerlo todo, hicimos tres paquetes: uno para la sala de impresión, otro para el almacén y otro para el carrito de fuera.

¿Vio el rollo?



No. Si lo hubiera visto, lo habría puesto en su caja.

¡Un hilo azul! ¡Puede que el viento se llevara el rollo!

El rollo también tenía un cordón azul. ¡Vamos a ver!



Y aquí hay algo más. No movamos nada de su sitio.



MIAU.



¡Allí!

¡FIUUU!



¡Voy corriendo, pero miro bien dónde piso!



¡FUUUSH! ¡PLAS!

¡Lo atrapamos! ¡Ahora la tela nos atrapó a nosotros!



No es el cordón del rollo. Es una cinta del tendedero.

Y yo ya no soy una pared. Ahora soy una tienda de campaña.

¿El extremo de madera del rollo cabe por ese hueco?

No. ¡Es demasiado ancho!



Yo tampoco quepo. Parece que los dos nos quedamos dentro.



Este hilo es igual al de la tela. Puede que el rollo quedara debajo.



¡La esquina de la estera estaba remendada con tres puntadas azules!

Primero busquemos esa estera.



El paquete de la sala de impresión era de papel en blanco. Miremos en el almacén.

¡Seguimos la pista de la estera, no del viento!









¡Es la estera que buscamos! Pero no se ve el rollo.

Abrámosla despacio. No tiremos del papel antiguo.

Esta forma... ¡Es la hoja tallada en el mango del rollo!

¡Entonces quedó dentro!

FRUFRÚ...

¡LO ENCONTRAMOS!

¡Cuántas vueltas dimos por un rollo tan pequeño!

Cuando enrollé la estera con la tela, el rollo quedó dentro.

¡Y luego se fue en el carrito con las esteras!

La tela lo protegió. El papel está intacto.

Atemos también la etiqueta a la caja.

Sí. A este rollo le gusta demasiado pasear solo.

Aquí dice cómo se siembra cada semilla.

Así que no buscábamos un mapa del tesoro.



¿De algo tan pequeñito sale una planta tan grande?

Sí, si la cuidas bien.

Yo también era más pequeño cuando era pequeño.



Los dibujos están bien. Ya podemos imprimir las últimas páginas.

¡Ordenemos las que ya estén secas!



Tú puedes poner las páginas listas en esta cesta.

Esta no intentará escapar, ¿verdad?



Que el papel quede liso. Ahora presionamos.

¡PLIS... PLAS!



¡Salió el mismo dibujo otra vez!

Y sin tener que dibujarlo de nuevo.



¡La última página!

¡FRUFRÚ! ¡TAP! ¡TOC!



¡La cesta es pequeña, pero tiene un gran trabajo!

Justo a tiempo. Los niños tienen muchas ganas de ver estos dibujos.

¡Hoy también corrimos mucho detrás de un dibujo!



Unieron las pistas. Nos ayudaron mucho.

Y ustedes nos escucharon. Lo encontramos entre todos.

Y yo detuve una estera al segundo intento.





FIN – ¡Nos vemos en la próxima aventura!